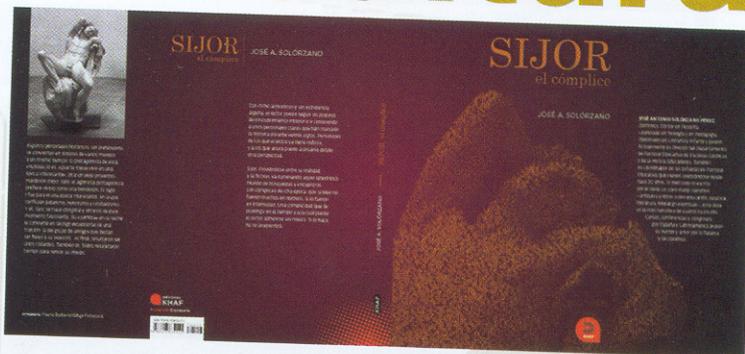


## Libros

### Sijor, el cómplice

#### Elogio de la complicidad espiritual

Estamos ante una “nubola” que no una novela en el uso literario de la palabra. Sin renunciar a un planteamiento, nudo y desenlace, la “nubola” tiene unas características propias de un monólogo-diálogo del personaje consigo mismo y con los otros protagonistas de esta obra de marcado espíritu cristiano. Todo en ella se va moviendo con la formas y colores cambiantes de una nube del conocimiento. Entraría dentro de las llamada “novelas de formación” o novelas de aprendizaje muy en línea con la novelística alemana de los inicios del siglo XX. Sijor, que en hebreo significa “sombra”, va madurando en un proceso ascendente hasta llegar a una madurez en la que el sentido de búsqueda espiritual va marcando todos su pasos a través de muchos encuentros personales que giran en torno a la persona de Jesús de Nazaret. La lectura de esta obra de 328 páginas nos lleva por los meandros espirituales de búsqueda sincera en los que la amistad, la educación en la Atenas del s.I, el teatro, la pluralidad de creencias respetuosas, la vocación, el sentido de viaje interior y exterior -Sijor se mueve por toda la cuenca mediterránea-, la fidelidad a las creencias recibidas, el sentido de familia, la vida espiritual más acendrada y el descubrimiento de lo que el cristianismo supuso para él desde su adolescencia, marcan la temática de esta novela de



nuestro director del Departamento de Pastoral. Si bien no es una lectura para muy jóvenes, sí lo es para jóvenes que estén en un proceso de formación catequética y espiritual y que necesitan conocer de manera narrativa el nacimiento del cristianismo. De ágil lectura, su prólogo -de matiz teológico narrativo- nos sitúa en un escenario en el que, para no engañar al lector, no se encontrarán truculencias, pasiones y secretos ocultos extraños tan proclives en la narrativa histórica y religiosa actual. Todo en ella es límpido, sin que por ello dejen de abordarse determinados aspectos conductuales y morales. Su lectura refresca el espíritu y ayuda a vivir con normalidad la buena noticia del Evangelio de Jesús. No en vano lleva por subtítulo: “Elogio de complicidad espiritual”. El autor consigue hacernos cómplices de su búsqueda personal y de la de los otros cómplices que a su lado caminan. Hace un mes que salió a la venta y ya se llevan vendidos 700 ejemplares. Felicitamos a Solo por este buen intento de aportar algo, de forma narrativa y ágil, a la difusión de la Palabra, con ese estilo peculiar tan suyo ya conocido por nuestros lectores.

Autor: José Antonio Solórzano  
Editorial: Khaf, 2010